

anteriormente habia hecho Andrés Bernaldéz, cura de los palacios (1). »Murió, dice, la Réina Doña Isabel de gloriosa memoria en el mes de noviembre de 1504 en Medina del Campo de dolencia é muerte natural que se creyó recrecerse de los enojos é cuchillos de dolor de las muertes del príncipe D. Juan é de la Réina de Portugal, princesa de Castilla, sus hijos, que traspasaron su ánimo é su corazon. ¿Quién podrá contar las excelencias de esta cristianísima é bienaventurada Réina, mui digna de ser loada por siempre? Allende de ella ser castísima é de tan noble é excelente prosápia é progénie, tuvo ella otras muchas excelencias de que nuestro Señor la adornó, en que excedió é traspasó á todas las Réinas, así cristianas como de otra lei, que antes de ella fueron, no digo tan solamente en España mas en todo el mundo, de aquellas de quien por sus virtudes é por sus gracias é por su saber é poder su memoria é fama vive. Pues ¿cuánto debe vivir la memoria é fama de Réina tan cristianísima, que tantas excelencias tuvo, é tantas maravillas. . . . obró é fizo?»

»Por ella fué librada Castilla de ladrones é robos é bandos é salteadores de los caminos, de lo cual era llena quando comenzó á reinar. Por ella fué destruida la soberbia de los malos caballeros que eran traidores é desobedientes á la corona real. . . . Fué mui prudentísima Réina, mui católica en la santa fé, *sicut Hellena mater Constantini*. Fué mui devotísima é mui obediente á la santa madre iglesia, é mui amiga é devota de la santa é límpia religion. Fizo corregir é castigar la gran disolucion y deshonestidad que habia en sus réinos, quando comenzó á reinar, entre los fráiles é monjas de todas órdenes, é fizo encerrar las monjas de muchos monasterios que vivian mui deshonestas. . . . junta con su marido iba á la guerra é ganaron á los moros el réino de Granada, que mas de 700 años los moros habien poseido“.

»En esa buena ventura é tiempo de ellos se descubrieron

(1) Hist. cap. 200.

é fueron halladas las Indias por en derecho del poniente del sol, donde tanta multitud de oro se descubrió. . . . Fué muger mui esforzadísima, mui poderosa, prudentísima, sábia, honestísima, casta, devota, discreta, cristianísima verdadera: clara sin engaño, mui buena casada, leal é verdadera, sujeta á su marido, mui amiga de buenos, así religiosos como seglares, limosnera, edificadora de templos, monasterios, iglesias, *secunda Helisabet continens*: fue mui feroz enemiga de los malos é de las malas mugeres.“

„Fué muger hermosa, de mui gentil cuerpo é gesto é composicion, mui celosa del pro é bien destos réinos, é de la justicia é gobernacion de ellos: soberana en el mandar, mui liberal, en su justicia justa, en el juicio siempre proveida, de mui alto consejo sin el cual no se movia, amiga de su casa, reparadora de sus criados, criadas é doncellas, mui concertada en sus fechos, celosa de su casa: dió de sí mui gran ejemplo de buena casada, que durante el tiempo de su matrimonio é reinar nunca ovo otros privados en quien pusiese el amor, sino ella del Rei, é el Rei de ella. Fué la mas temida é acatada Réina que nunca fué en el mundo: que todos los duques, maestros, condes, marqueses é grandes señores la temian é habian miedo de ella. Durante el tiempo de su matrimonio, é el Rei é ella fueron mui temidos é obedecidos é servidos, así de los grandes de sus réinos, como de las comunidades reales é de los señoríos, en tal manera que ovieron todos sus réinos é señoríos todo el tiempo que reinaron, en paz é concórdia é mucha justicia: los bandos fenecidos, los caminos seguros, los tableros del juego quitados, los rufianes azotados, é desterrados los ladrones é saltéadores: los pobrecillos se ponian en justicia con los caballeros é la alcanzaban“. . . .

„Reinó esta mui noble é bienaventurada Réina con el Rei D. Fernando su marido en Castilla 29 años é 10 meses. . . . En el cual tiempo fué en España la mayor empinacion, triunfo é honra é prosperidad que nunca España tuvo. . . . ¿Quién podrá contar la grandeza, el concierto de su corte, los prelados, los letrados, el altísimo consejo que siempre la acom-

pañaron ; los predicadores, los cantores, las músicas acordadas de la honra del culto divino ; la solemnidad de las misas é horas que continuamente en su palácio se cantaban, la caballería de los nobles de toda España, duques, maestros, marqueses é ricos hombres, los galanes, las damas, las justas, los torneos, la moltitud de poetas é trovadores é músicos de todas artes ; la gente de armas é guerra contra los moros que nunca cesaban, las artillerías é ingénios de infinitas maneras?... España fue en tiempo de estos bienaventurados Reyes el Rei D. Fernando é Doña Isabel, durante el tiempo de su matrimonio, mas triunfante é mas sublimada, poderosa, temida é honrada que nunca fué. Así desta mui noble é bienaventurada Réina vivirá su fama en España por siempre. *Quae omnis laus sine fine canitur ; dicit enim sermo divinus : ne laudaveris hominem in vita sua : magna et lauda ergo post consummationem et periculum.*"

Gonzalo Fernandez de Oviedo, alcáide de la fortaleza de Santo Domingo en la isla Española, que en su juventud habia servido al malogrado príncipe D. Juan, hijo de los Reyes católicos, en las Quincuagenas que escribía mucho tiempo después, á mediados del siglo XVI: "No me parece, dice (1), poco atrevimiento para mi flaco ingénio querer yo discantar la vida é historia de la serenísima é católica Réina Doña Isabel, de inmortal memoria. Pero aunque yo no sea tan suficiente, ni tal mi estilo para navegar é discurrir por la mui alta é profunda mar de sus excelencias, por poco que diga dellas será mucho comparado con todas las otras Réinas de nuestro tiempo, pues aunque se junten todas, quedarán mui atrás cotejadas con esta cristianísima Réina nuestra. A la cual en devocion las mui religiosas la daban ventaja y á todas sobrepujaba. En hermosura, puestas delante de S. A. todas las mugeres que yo he visto, ninguna vi tan graciosa, ni tanto de ver como su persona, ni de tal manera é sanctidad honestísima. Verla hablar era cosa divina el valor de sus palabras é con

(1) Quincuag. 3 estância XI.

tanto é tan alto peso é medida, que ni decia menos ni mas de lo que hacia al caso de los negocios é á la calidad de la matéria de que tractaba. Sé yó mui bien é como testigo de vista, que de su muerte que fué en Medina del Campo á de de 1504 años á ningun malo en toda España le pesó, ni á ningun bueno le plugo ni dejó de llorarla. Porque luego los vicios triunfaron, y los honestos virtuosos fueron en menos tenidos ó estimados: é luego la justícia se eclipsó en sus ministros, é mostró la cara mui diferenciada en sus senténcias y efecto: los estados de los hombres mudaron la costumbre, é en fin todo se trocó é mudó en tan diferente manera, como es lo blanco de lo prieto ó el dia de la noche. Y pues viven muchos que son testigos de quanto digo, no es menester dilatar esta história“. Refiere después sumariamente los sucesos de aquel reinado, y concluye así: “Otras muchas victorias é notables fechos pasaron en tiempo desta católica Réina Doña Isabel de gloriosa memoria, que sin mucho tiempo no se pueden expresar por su gran número. Pero solo una cosa quiero que sepais, que por ser ella tan parcial é amiga de buenas mugeres é tan enemiga de las deshonestas, no habia en sus réinos muger tan mala que no procurase de parecer honesta é virtuosa: ni hombre tan vicioso é torpe, que no se esforzase de parecer bueno é honesto.“

Si estas alabanzas se escribieran en el reinado de la persona elogiada ó de algun hijo obsequioso y amante, pudieran quizá mirarse como hijas del temor ó de la lisonja: pero el autor del *Carro de las Donas* escribia terciado ya el siglo XVI, cuando nãdie se interesaba personalmente en la gloria de Doña Isabel; Oviedo que escribia á fines de Carlos V, reprendiendo con tanta veheméncia lo presente, aleja de sí toda sospecha de adulacion; y en fin Bernaldez, que componia su historia en tiempos inmediatos al fallecimiento de Doña Isabel, lo hacia gobernando en Castilla el Rei católico, cuya poca delicadeza respecto de la memoria de su difunta muger nãdie ignora. Por igual razon tienen tambien todos los caracteres de verdad y sinceridad los elógios de Doña Isabel en boca de

Lúcio Marineo, capellan del Rei D. Fernando, el cual en el libro que publicó, primero en latin y luego en castellano, ya mui adelantado el siglo XVI con el título *De las cosas memorables de España*, dice así de la Réina:

„Cuanto toca á la estatura de su cuerpo y hermosa composicion de sus miembros y persona. . . . todo lo que habia en el Rei de dignidad, se hallaba en la Réina de graciosa hermosura, y en entrambos se mostraba una majestad venerable, aunque á juicio de muchos la Réina era de mayor hermosura, de ingénio mas vivo, de corazon mas grande y de mayor gravedad. Fué esta excelente Réina gran amadora de virtud, . . . fué abstémia que vulgarmente decimos *aguada*, la cual no solamente no bebió vino, mas aun ni lo gustó jamás. Amaba en tanta manera al Rei su marido, que andaba sobre aviso con celos á ver si él amaba á otras; y si sentia que miraba á alguna dama ó doncella de su casa con señal de amores, con mucha prudéncia buscaba médios y maneras con que despedir aquella tal persona de su casa con mucha honra y provecho. Tenia consigo muchas damas nobles de linage y señaladas en virtud, y gran número de doncellas, á las cuales trataba con mucha humanidad y les hacia muchas mercedes. Asimismo criaba en su palácio muchos hijos de grandes señores con grandes gastos: y á las doncellas mandaba guardar con gran diligéncia, y después de crecidas magnificamente las casaba, y con ricos dotes honradamente las enviaba á sus casas, y especialmente á las que casta y honestamente habian vivido. Hablaba el language castellano elegantemente y con mucha gravedad. . . . Aprovechó tanto (*en el estudio de la lengua latina*), que no solo podia entender los embajadores y oradores latinos, mas pudiera facilmente interpretar y transferir libros latinos en léngua castellana. En las cosas del culto divino no se puede facilmente juzgar si era mas diligente que liberal. . . . Para los pages que la servian á la mesa de noble linage, porque no se ensuciasen en juegos y otros vicios estando ociosos, mandaba tambien que fuesen enseñados en letras y buena crianza. Demás desto tenia por costumbre que cuan-

do habia de dar alguna dignidad ó obispado , mas miraba en virtud , honestidad y sciencia de las personas que las riquezas y generosidad , aunque fuesen sus déudos. Lo cual fué cáusa que muchos de los que hablaban poco y tenian los cabellos mas cortos que las cejas , comenzaron á traer los ojos bajos mirando la tierra y andar con mas gravedad y hacer mejor vida , simulando por ventura algunos mas la virtud que ejercitándola. Seria cosa mui dificultosa saber el précio de lo que gastaba en comprar ornamentos para los altares y ministros dellos , y otras cosas al culto divino necesarias. . . . Acostumbraba cada día decir todas las horas canónicas demás de otras muchas devociones que tenia. Era gran amadora y hacia mucha honra á las personas graves , modestas , calladas y constantes en la virtud , y asimismo aborrescia los hombres livianos , parleros , importunos y mudables. No queria ver ni oír hombres mentirosos , vanos , truhanes , adevinos , hechiceros , embaidores , agureros ni á los que miraban en las líneas de las manos la buena ó mala aventura , ni volteadores ni trepadores ni otros chocarreros engañadores. . . . El Rei D. Fernando y la Réina Doña Isabel excedieron á todos los mortales así en obras de magnificéncia y liberalidad como en todas las otras virtudes. . . . Una cosa diremos aquí con verdad , que aunque en todas las virtudes estos católicos Reyes eran iguales , pero en esto de hacer alguna merced á persona que la merecía en prémio de algun servicio , siempre ella por su parte daba mas de lo que estaba determinado entre los dos. Las mercedes que hicieron , no las hicieron á los lisongeros como los ambiciosos. . . . no á los ricos como los interesales y cobdiciosos de bienes agenos , no á los ingratos como lo suelen hacer los imprudentes , no en vanas fiestas y espectáculos como los pueriles y populares ; pero á los miserables y necesitados , á los virtuosos y merescedores repartieron santamente sus dones y mercedes. . . . Otro vimos mui gran argumento de su humanidad , que cuando quiera que fallecía alguno de los grandes de su réino , luego enviaban varones sábios y religiosos para consolar á sus herederos y déudos , y de-



JUNTA DE ANDALUÍA

más desto se vestían de ropas de luto en testimonio del dolor y sentimiento que hacían. . . . No fué la Reina de ánimo menos fuerte para sufrir los dolores corporales. Porque como yo fuí informado de las dueñas que la servían en la cámara, ni en los dolores que padecía de sus enfermedades ni en los del parto (que es cosa de grande admiración) nunca la vieron quejarse, antes con increíble y maravillosa fortaleza los sufría y disimulaba. . . . Ya mui fatigada con los muchos y grandes negocios, estando en Medina del Campo, cayó en dolencia mui grave. . . . La cual sintiendo que se acercaba el postrimero día de su vida, dijo con mui gran ánimo que no curasen los que bien la querían de derramar lágrimas que no aprovechaban; y que no rogasen á Dios por el remedio de su vida, sino por la salud de su ánima. Y esto dicho, recibió mui devotamente los sacramentos de la Iglesia como mui católica cristiana. Cuya honestidad fué tanta hasta que el ánima se le quería salir; que cuando le daban la extrema unción no consintió que le descubriesen el pié ni tocasen. Hizo su testamento con mucha discreción y cordura. . . . y se partió desta vida mortal la mui grande honra y bienaventuranza de las Españas en Medina del Campo á 26 de noviembre de 1504. En el cual día por cierto perdieron las Españas su gran felicidad, su bienaventuranza y un dechado mui hermoso de todas virtudes.“

Confirman los testimonios antecedentes la justicia de los loores de Isabel que estampó en varias de sus cartas Pedro Martir de Angleria. Decía en una de ellas (1): „Est foemina forti viro fortior, omni anima humana constantior, mirum pudicitiae et honestatis exemplar, nullam unquam natura foeminam huic similem effinxit.“ En otro parage (2) escribia: „Est haec mulier nulli sceptratae de quotquot laudavit antiquitas, meo iudicio comparanda; viget animo in aggrediendo magna laudandaque. . . . Honestatis et pudicitiae mirum est exemplar, quod in summa licentia rarissimum; consilio supra quam

(1) Epist. VI.

(2) Epist. XXXI.

sit fas credere, pollet.“ En otro parage (1): „Foemineum sexum superat universum, quae non modo virum aemulatur, sed animo, prudentia constantiaque, quae est in foemina donum incontingens, quoscumque illustres et claros aequat heroas.“ En otra carta escrita á poco de haber fallecido la Réina (2) decia: „Orbata est terrae facies mirabili ornamento, inaudito hactenus. In sexu namque foemineo et potenti licentia, nullam memini me legisse quam huic natura Deusque formaverit comparari dignam.“

Juan del Encina, célebre músico y poeta del tiempo de los Reyes católicos, insertó en su cancionero, libro rarísimo impreso en Salamanca el año de 1496, una composicion con el título de *Triunfo de Fama*, que es un sueño en que describe el palácio de la Fama, donde estaban pintados los grandes sucesos de la historia antigua y de los Reyes de España. Y hablando de los católicos, dice así:

.....
 Contemos del nuestro gran Rei D. Hernando
 que ví sobre todos y junto cabel
 el trono real de Doña Isabel
 que estaba entre todos el mas relumbrando:

Ó Reyes, de Reyes la cumbre é primado,
 luceros, lumbreras y norte de todos
 de cabo de verga de sangre de godos
 adonde bien cabe cualquier gran ditado:
 ¿quién puede ser dino de ser tan osado,
 por mucho que sepa, que piense que sabe
 contar la exceléncia que en vosotros cabe
 ni el menor quilate de vuestro reinado?

.....
 Mas yo por serviros con esto que sé,
 si culpa merezco, culpado no sea:
 mi pobre servicio serviros desea;
 si falta el estilo, no falta la fé.

(1) Epist. CCXLIX.

(2) Epist. CCLXXIX.



.....
 Los grandes poetas que ya se pasaron
 Homero, Virgilio, Ovidio, Lucano,
 si agora vinieran, no fueran en vano,
 ni fueran ficiones las obras que obraron.
 Vosotros teneis lo que ellos loaron
 á grandes señores, y mui mucho mas:
 regís y regnais con tanto compás,
 que reyes así jamás no regnaron.

.....
 Estaban encima de su real silla
 pintadas las guerras, batallas venciendo,
 á los portugueses matando y prendiendo,
 lanzándolos fuera de nuestra Castilla:
 la fuerte batalla que puso mancilla
 en sus corazones cubiertos de lloro:
 del todo vencidos allá cabe Toro
 y en Cantalapedra dejaron la villa.

.....
 Allí ví también que estaban pintados
 dos mil robadores, ladrones, traidores,
 y de otras maneras otros malhechores
 por modos diversos allí justiciados.

.....
 Ví luego pintada después de estas cosas
 la guerra de moros mui bien guerreada
 de todo aquel réino que llaman Granada
 con sus serranias mui mucho graciosas.

.....
 Así poco á poco ví presto ganado
 aquel réino todo lugar á lugar,
 ciudades y villas, sin nada quedar,
 y á nuestros dos Reyes todo sujetado.
 Lo flaco y lo fuerte por fuerza ó por grado
 vasallos ó siervos sujetos quedaban,
 los unos vencidos, los otros se daban,

y allí ví, también su Rei cativado.

Y en cabo de todo ví grandes torneos,
y justas reales, y cañas y toros,
ganada Granada llorando los moros
que vian cumplidos ya nuestros deseos:
y al Rei y á la Réina con rostros febeos
regir ocidente con buenas fortunas
desde las viejas hercúleas colunas
hasta los altos montes Pireneos.

Después en el fin de aquesta labor
en blanco gran parte yo ví sin hestória,
para pintar de nuevas vitórias
quel Rei con la Réina será vencedor.
Dédalo, Apeles, Lisipo y Mentor,
Praxétilis, Fídias allí con afán
labraban el trono del claro D. Juan,
gran príncipe nuestro, de príncipes flor.

Añadamos en obséquo de la memoria de Doña Isabel otro testimonio de un anónimo contemporáneo suyo, que continuó la historia de D. Rodrigo Sanchez de Arévalo, obispo de Palencia. Fué del consejo de la misma Doña Isabel, y sus adiciones existen al fin de un ejemplar manuscrito de dicha historia Palentina que reconoció hace muchos años en el estudio del Maestro Fr. Enrique Florez. Pondré aquí lo que dice de la Réina, tanto por ser inédito, como por contener pruebas hasta ahora ignoradas de su discrecion y talento.

»In oppido de Medina del Campo Regina aegrotare coepit; in dies gravatur infirmitas. Sed ne tantae faeminae excellentias praetereamus, antequam de eius morte tractemus, aliquas exprimere decrevi. Non natura ei similem, in regio dico diademate constitutam, procreavit. Si laudavit antiquitas Semiramidem, si amazonas, si nonnullas alias faeminas vel á praclaris gestis bellicis vel ab animi magnitudine vel ab excellentia formae; hac omnes aut pudicitiae macula aut adversis casibus aut denique muliebri inconstantia sua gesta foedarunt. Hanc vero, si a primis eius cunabulis emissam usque ad ani-